

las como los trajes nuevos, para los acontecimientos familiares o las fiestas más señaladas. Y agrega, yo, como todo el mundo, las tengo también, pero para diario me voy arreglando con las otras, con las regulares tirando a tercio, porque resultan más amenas y divertidas y sobre todo atentas, informando de todas las cosas, principalmente de las malas. Hoy un hombre cabal y justo que es lo que yo considero un hombre bueno, está en desventaja con los demás de éste mundo por el proceder de todos y ese afán nuevo de querer colocarse arriba en muy poco tiempo, cuando los antiguos, poco a poco tardaban toda su vida y daba tiempo a que se acomodaran las cosas unas con otras sin producir disturbios.

No puede hablar Coralio pero no está mal de ojo ni de vista y ahí queda el croquis que lo acreditará para toda la vida, pero en Alcázar han prosperado poco las relaciones amistosas o familiares. En las uniones que se han establecido para trabajar o negociar fueron habituales los rompimientos y todos por la causa única del abuso de una de las partes, hasta que la otra se cansó y rompió el cántaro. Es chocante y estaría bien que la agudeza de Coralio nos aclarara esa relación. Yo creo y no lo creo a humo de pajas, *que las uniones se han roto siempre en efecto porque alguna de las partes abusaba de la otra.*

Esta es la referencia cierta de nuestros cementerios recientes aunque no se haya sentido el deseo de respetarlos cerrados, pues no iban a ser los muertos lo único que perdurara en Alcázar. Lo que no sabemos, salvo lo de las piedras de Heliodoro, es donde se enterrarían los moros y los judíos, pero por ahí andarán.

Con posterioridad a las anotaciones de don Enrique, los cementerios han sufrido cambios y han seguido siendo, no motivo, sino expresión de los antagonismos ideológicos de la Villa, que se manifestaron allí precisamente en su iniciación o mejor dicho, alcanzaron con ese motivo manifestación resonante y hasta ruidosa, a pesar de la ponderación y de las relevantes cualidades de las personas que mediaban, pues solo con leer los nombres de los comisionados para estos proyectos, se queda uno dispuesto a otorgar cuanto propongan sin la menor objeción, pero ellos entre sí no cedían ni un ápice de sus posiciones. Y ahora que he tenido que ir al cementerio, me han llamado la atención muchas cosas reveladoras de los encarnizamientos inexplicables. La primera, por ser con la que se tropieza nada más llegar, es la de haberle quitado al cementerio civil todo su carácter y haberlo convertido en un rincón del corral con portaiña y cerca de mampostería. ¿Qué importa que hayan tirado la pared? Si no es eso. Arrojar la cara importa que el espejo no hay por qué. Es la civilidad, la civilización, la cultura, la compenetración, la tolerancia, la convivencia, no tirar la pared de tierra y levantar otra de mármol ostentosa y demostrativa de la Real gana, de la guerra de los muertos y de tirárselos a la cara acreditando y demostrando que no reina la paz entre